

La salvación del Cajasol ya es virtual

SERGIO A. ÁVILA. SEVILLA

FELIPE GUZMÁN Bennett y Bueno festejan la victoria ante el Granada, que le da la permanencia virtual al Caja

La onerosa dificultad de la empresa, retratada en la sucesión de partidos vertiginosos y finales agónicos con punto de ebullición, es lo que de verdad confiere valor al logro certificado por el Cajasol con tres jornadas de antelación, la salvación virtual, esa meta, mínima aunque obligatoria, que en San Pablo casi se celebró como si fuera un título, síntoma inequívoco de que hubo tiempos mejores.

La ración de esta temporada -de sufrimiento, se entiende, que no ha sido poco- acabó ayer, con San Pablo vibrando, incandescente, la afición feliz y los jugadores de la cuadrilla de Comas haciendo piña en el centro de la cancha. La permanencia se había casi certificado. Cumplió con los deberes el Caja y volvió a suspender un parcial el Estudiantes, esta vez ante el Fuenlabrada, puede que el definitivo, porque ya ha tenido más oportunidades que Platanito. Practicada la extremaunción, en el Ramiro sólo esperan a que le remachen el ataúd. Se hunde sin remedio.

Su destino cruel es, en la distancia, vida para este Cajasol que ha esprintado en la segunda vuelta de manera casi milagrosa. Con el Granada de testigo, que no de convidado de piedra, se pasó tan mal como siempre en San Pablo, abonado como está al día de la marmota: partidos constreñidos, de duración eterna y desenlaces de trazo fino, por el detalle, la diferencia, a fin de cuentas, entre dos equipos tal para cual en el error y el acierto. Gemelos.

Si en Murcia fue Bennett quien se arrogó para sí el protagonismo, ayer la fortuna, ese componente fundamental de la mezcla que tantas veces ha quebrado a Kakiouzis, le sonrió al griego, autor del triple de la victoria (81-78) cuando apenas restaban ya cuarenta segundos, tres posesiones, y el fallo amenazaba con la virulencia de la derrota a su infractor. Esta vez no erró el heleno, como tampoco en la bandeja posterior, la que sentenciaba el encuentro e invitaba a que el pensamiento maldiciente tomara cuerpo: ese triple convalidaba toda la temporada de Kakiouzis.

Hasta entonces no vio el Caja el horizonte despejado, obligado toda la mañana por un Granada tozudo al que Valdeolmillos, un verdadero basilisco en la banda, extrajo todo el jugo, y esto es mucho decir con sólo repasar la nómina de componentes de su banquillo. Primero envidió por dentro, en el juego interior, con Gutiérrez, hasta que el argentino se cargó de personales y tuvo que recurrir entonces a la caballería, batería de cualificados exteriores a los que Manel Comas decidió hacer frente con una defensa zonal 2-3, endeble como el mazapán, que mantuvo todo el partido y daba vía libre al tiro exterior nazarí a cambio de cerrarle todos los caminos para las penetraciones a la pintura. Nada menos que la victoria, poca cosa, le dio la razón al catalán.

Al final, el Granada, obcecado, tiró más de tres que de dos y cuando quiso darse cuenta se encontró desnudo de argumentos, con Nacho Martín, un secundario, tirando del carro y haciendo daño, pero en la soledad, como el último mohicano cuando ya la pólvora de Pecile, Udrih y Scepanovic, que vaya como se las gastan los tres, se había agotado. El Granada logró sus mayores rentas en el segundo cuarto (de hasta 13 puntos), pero entre Ignerski y Miso igualaron las fuerzas hasta que todo cambió a la vuelta de vestuarios: Bennett le puso las pilas al equipo con dos triples estratosféricos y el resto se agregó a la causa, con especial mención para Miso, Kakiouzis y Betts. Remontó el Caja y acumuló hasta nueve puntos antes del último parcial, de largo metraje entre las paradas por los tiempos muertos y las obligadas por el fundido de los marcadores. Sin Bennett perdió fuelle el equipo y en ese desgobierno, con las fuerzas menguando por parte y parte, Pecile, a cinco minutos, con la vida reducida ya al cara o cruz, rubricó un 69-73 amenazante que anticipaba emociones fuertes mientras el Estudiantes se desangraba y la metáfora de la pelota de tenis que traspasa o no la cinta se hacía carne en Kakiouzis.